



4—LAS ÚLTIMAS NOTICIAS—Domingo 18 de Julio de 1976

Hay personas cuyo extenso currículum pasa a ser material de carpeta. No cabe en una crónica. Por lo demás, resultaría poco entretenido. En el caso de nuestro entrevistado de hoy, la cosa es como para dos o tres páginas. Claudio Ariel Fernández D., sensible de escribir demasiado largo para ser retenido simultáneamente, nace en Argentina (Buenos Aires) y se nacionaliza chileno. Es hijo del poeta Ramón Fernández Lajpáti y de Ernestina Desimone Sánchez, quien se desempeñara como corresponsal de "El Mercurio" y de la revista "Zig-Zag" entre los años 1935 y 1964.

Claudio Ariel es hombre impetuoso y decidido. Marzino, crepus, ligeramente mureno, con un indolente acento gaucho. Si tiene un enemigo, lo odia. ¿Y en qué forma? Como el Casapichín de Darío, podría desjarretar a un toro o estrangular a un león. Pero, por sobre todo, es poeta. Ha publicado "Impresos" (Poesía, 1968, ediciones Nuevo Poeta Argentino), "Las entrelineas en Alberto Luján" (Ensayo, 1968, Editorial Cierda), "Lágrimas de pie" (Poesía, 1970) y otras. Ha dado conferencias en Temple University, de Filadelfia (E.E.U.U., 1967), en el International Slide (Buenos Aires) y ha intervenido en numerosas mesas redondas y foros literarios. Publicará "La generación beatnik en la poesía norteamericana" (Ensayo) y "Los reñijos que no se repiten" (Poesía). Actualmente dirige, conjuntamente con su esposa, la poeta Daisy Bennett, "El mundo de las letras: el escritor y sus libros", que se transmite por Radio Universidad Técnica del Estado (sábados, a las 21 horas). Además, el matrimonio dirige las colecciones "Tamarugal", de poesía, ensayo y novela.

SIN PELOS EN LA LENGUA

Y hoy más, muchísimo más.
En Chile casi no se le conoce en el mini-bocón literario. Su obra, silenciosa y constante, aún no alcanza en todo su volumen y dimensión. No tiene apuros. No se ha fijado plazos. Le interesa



difundir la actividad de los habitantes de este mundo de las letras, siempre tan angustiado por sus siempre insuperables problemas. Escribe crítica. Una crítica sin pelos en la lengua. Toda, como es lógico, no capitaliza amistades. Por el contrario, hasta es posible que lo agreden en la vía pública, como me acabo de ocurrir con un cohorte pinguilla mediocre.

Claudio Ariel Fernández crea, sin embargo, que se hace más bien que mal echando afuera ciertas verdades que, por cierto, no son gratas a los afectados. Por ejemplo, afirma que la poesía está pasando por situaciones de verdadera confrontación ideológica por parte de los críticos. "Estos nuestra pudieron escribir una sola línea en este difícil arte. Y hay otros que, en semejantes circunstancias, agravan el hecho con la falta de responsabilidad moral en la conducción e interpretación de los poemas".

Y ahí tenemos que los críticos empezarán a medir el sayo para comprobar si les calza.

Si aún no es suficiente, escribiéndole este otro botón de franquía: —"Me he encontrado en reuniones literarias con un desconocimiento absoluto sobre algunos escritores chilenos que tienen auténtico prestigio —no adquirido en el exterior, en diversas ediciones— y que, justamente, por esas polémicas continuas que muestra predica ha desatado ahora, esos mismos críticos de nueva concepción como si ellos hubiesen descubierto la manzana de Adán antes que Eva".

Se queda muy serio. Me observa para descubrir alguna reacción y cuando me halla muy tranquilo, fundándose un cigarrillo que me sabe a néctar, me recomienda: "No fumes tanto. Arruina el estómago". ¡Así nos sirve una bocanada, acompañada de cierto vinillo de respetable etiqueta. La poeta lira tiene experiencia en la atención de visitas. Su padre, el periodista Carlos Bennett, solo recibía a menudo, Roberto Mena Fuentes, uno de los habituales, recuerda que esas reuniones eran tertulias de las que costaba bastante retirarse. Allí componía ella a enamorar con la poesía que, para su marido, debe señalar, en cada uno de los aspectos sentimentales que la configuran, un valor de captación de las ideas y sentimientos que la estimulan.

Naturalmente, eso es su punto de vista. Sobre poesía se han escrito toneladas de conceptos. Para Pound hasta publicó una especie de tratado sobre ella. ¿Por qué no aceptar que cada crítico opine como se le antoja? ¿Por qué creo usted ser el dueño de la verdad absoluta?



CLAUDIO ARIEL FERNÁNDEZ con Jorge Luis Borges. Un reportaje que los hizo amigos.

UNA PRESENCIA ILUMINANTE

No suenan a vecinos más felices. Claudio Ariel Fernández parece no aceptar réplicas. Y también parece no interesarse por opiniones contradictorias, a despecho de ser gullo de pelos en cualquier tipo de discusiones que se susciten. Y eleva la voz a un tono apabullante:

—"... con valor o caminos para el conocimiento será angustioso para unos; estallido de mundos que rodean al artista para otros. Mas en todas ellas, una posibilidad de ruptura o de liberación que propiamente a las formas comunes otros símbolos de interpretación".

Subraya que la poesía es un medio de conocimiento hacia determinando sobre el subconsciente. ("Este conocimiento del artista es una presencia iluminante dentro de la naturaleza del ser. Se revela en determinadas circunstancias, sobre todo en aquellas cuando el poeta libera su mundo en la extraña forma de las palabras, en ese sutil balanceo del ritmo, en su música que comunica los sentidos, elevándolos a categoría de emanación del espíritu").

Repito lo que Claudio Ariel ha expresado, al pie de la letra. Es seguro —pienso yo— que este fue materia de charla cuando, amigo de Jorge Luis Borges, le hizo un exhaustivo reportaje, en Buenos Aires.

—"Borges es un gran poeta y, por ello, capaz de grandes claridades".
En eso estamos todos de acuerdo.

Cuando un poeta-crítico critica a los críticos [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando un poeta-crítico critica a los críticos [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile